



REFLEXIÓN CON EL EVANGELIO

Octubre - Noviembre - Diciembre 2024

P. Alberto Guirao Gomariz

Vida Ascendente



Sede: C/ García de Paredes, 45. Madrid

Tf. 91 895 98 46

Un saludo y una exhortación

Aprovechando el envío de los comentarios a los evangelios de este trimestre os mando un saludo a todos; Espero que hayáis descansado este verano, en el Señor, que es donde encontramos el verdadero descanso. Como dice S. Pablo: “Todo concurre para el bien de los que aman a Dios”, o sea, y como he dicho otras veces, nada de lo que ocurra en tu vida es por casualidad y Dios hasta del mayor mal saca siempre un bien mayor. Yo, gracias a Dios, he tenido un verano tranquilo y si, como dicen, este tiempo de descanso no se debe emplear para “no hacer nada” si no para cambiar de actividad, esto, lo he podido hacer, o sea, que he podido dedicar más tiempo a rezar, leer, visitar sitios, conocer o profundizar en la amistad con gente que casi no veo durante el resto del año...

En este sentido, de ver y conocer personas, este tiempo me ha servido también para observar cómo vive la gente. Hay cosas positivas ya que el verano es el tiempo ideal para estar más con la familia, por eso, en ese sentido, me ha alegrado ver a padres disfrutando de sus hijos y viceversa, de estos conviviendo con los abuelos, amigos... y ver a la gente contenta y relajada, en general; pero, como siempre me pasa, he observado también la gran ausencia de Dios que hay en el ambiente y la indiferencia hacia todo lo que sea la fe y la Iglesia. Por eso he vuelto a observar actitudes que hace unos años atrás nos hubieran escandalizado como, por ejemplo, la gran banalización de la sexualidad, la falta total del pudor, el recurrir a la mentira sin ningún problema de conciencia, la adoración al “dios” dinero o al “dios” poder como lo único que importa etc

Sin pretender hacer aquí ningún análisis en profundidad, la situación a la que hemos llegado se debe a varias causas y algunas de ellas vienen de hace siglos, sobre todo del segundo milenio del cristianismo. Como es evidente estoy hablando en términos muy generales porque, en ese tiempo (2º milenio), son innumerables las personas, instituciones y gestas que han ayudado a que la Iglesia se expanda por toda tierra, mucho más que en el primer milenio. De todas maneras, no podemos negar que, al mismo tiempo, ha habido un progresivo alejamiento (Y cada vez más rápido), de la fe, que se ha ido sustituyendo por el materialismo, hedonismo y la llamada religiosidad natural de los antiguos que buscaban a Dios como a un ídolo al que se acudía, por ejemplo, para que les librase de las tormentas que amenazaban las cosechas o de las enfermedades y

de todos los males, o sea, con el único fin de que todo les fuera bien, y no para conocerlo, amarlo, y hacer su voluntad renunciando al pecado.

Como sabemos, desde la conversión del emperador Constantino (312) las masas entraron en la Iglesia y, en la gran mayoría de los casos eran bautizadas sin ningún tipo de instrucción, ni catequesis. Todo lo contrario de la iglesia primitiva, donde para ser bautizado tenías que seguir todo un proceso de formación, llamado catecumenado, en el cual después de años de maduración en la fe te bautizaban, por eso, hoy en día, lo que más falta en la Iglesia es éso: una catequesis seria que te lleve a tener una experiencia verdadera de Jesucristo que te salva de tus pecados, miedos y mentiras. Hay muchas misas, procesiones, novenas, fiestas de patronos a los que acuden las multitudes, pero en verdad es una realidad que engaña porque la Iglesia está llena de “paganos bautizados”. Y no es por culpa suya porque nadie ama lo que no conoce.

Por todo esto, este tiempo me ha hecho más consciente de que debemos seguir con la misión que comenzamos al final del curso pasado de ir a los párrocos. No podemos parar. El Señor no nos llamó a nuestro Movimiento solo para buscar nuestra “salvacioncilla” y con eso ya estamos contentos; o para sentirnos bien y con “paz”, o para conseguir amigos que nos hagan pasar un buen rato. Es muy grave lo que está pasando y los cristianos tenemos la llave que le puede abrir a la gente la puerta de la esperanza.

El obispo Munilla dice que “tenemos que evangelizar por tierra, mar y aire”, y más aún dice que “los cristianos existimos para evangelizar”. Perdonar que insista, pero como decía S. Pablo: “Repetir las mismas cosas a mí no me molesta y a vosotros os da seguridad” (Flp 3,1). Os deseo a todos un curso lleno de la Gracia de Dios y de sus consuelos.

Que la Virgen os bendiga y el Espíritu Santo nos ayude a todos.

1- Comentario a las lecturas. Me alegro de que nuestras reflexiones dominicales en este primer trimestre del nuevo curso comiencen con unas lecturas que nos hablan de la familia porque el futuro de la Humanidad se juega en esta institución de origen divino, como vemos en la primera lectura. Por eso, cuando alguien me habla de los problemas que tiene con su familia o con su matrimonio yo siempre le digo que, después de Dios, lo más importante que tiene en su vida es la familia y, por tanto, que la cuide y vele por ella todos los días para que así cumpla la voluntad de Dios que, para garantizar su supervivencia y protegerla, dijo: “Lo que Dios ha unido no lo separe el hombre”.

Todo lo que Dios ama, el Demonio lo odia, por eso pocas casas odia más el Maligno que la institución familiar. Él sabe que destruyéndola destruye todo: La Iglesia y la sociedad. Y es que en esta faceta de la vida de todo Hombre se ponen en juego muchas cosas, como son: los jóvenes, los ancianos y los matrimonios... y hasta la economía. Todo queda afectado cuando no se cuida la familia. Por eso, si no hay familias unidas y con valores claros y sólidos: los niños no madurarán y se convertirán en unos tiranos caprichosos, los jóvenes no tendrán límites a la hora tratar a su cuerpo y dominarlo; y, esto, traerá como consecuencia: adultos inmaduros, incapaces de convivir con otras personas y de afrontar los fracasos y sacrificios que conlleva la vida y ancianos abandonados y solos en sus casas o residencias por no tener a nadie que los cuide.

Y este panorama tan negro que todavía no ha tocado fondo, y ahí están las estadísticas cada año que van en aumento, se deriva de no poner en práctica estas palabras de Dios, de no permitir el divorcio. Los discípulos no comprenden estas palabras de Jesús, por eso, vuelven a hacerle la misma pregunta que le habían hecho los fariseos cuando vuelven a casa. Y si antes no se entendían hoy, menos todavía, y hasta se escandalizan y te pueden llamar de todo si defiendes la indisolubilidad. Y es normal que no se comprenda porque sin fe muchas que cosas que dice el evangelio parecen absurdas. Esto solo lo puede vivir aquel que como decía Jesús: “Ha nacido de lo alto”, o sea, aquel a quien Dios le ha cambiado su corazón y es capaz de amar y amar de verdad.

Dios nunca nos pide cosas imposibles. Pidámosle que nos dé un corazón de niño como nos dice al final del evangelio. Y no tengamos problema de humillarnos, ceder, tener paciencia, perdonar... a las personas con las que convivimos y con todos, actitudes que el mundo desprecia pero que son el único camino para que no destruyamos con nuestro pecado lo más bonito que Dios nos ha dado en este mundo: Amarlo a Él y al prójimo.

2.- Sugerencias para el diálogo. 1º ¿Cuál es la experiencia de tu matrimonio o de tu vida en familia?; 2º ¿Crees que el Señor y, por tanto, la Iglesia, están imponiendo una carga muy dura cuando no permiten el divorcio en ningún caso?

3.- Para meditar. Las tres palabras claves que hay que practicar tanto en el matrimonio como en la familia para el Papa Francisco son: “Por favor, gracias y perdón”.

1.- Comentario a las lecturas. En su libro “Subida al Monte Carmelo”, S. Juan de la Cruz, escribe unos versículos que comienzan así: “Para venir a gustarlo todo, no quieras tener gusto en nada. Para venir a saberlo todo, no quieras saber algo en nada. Para venir a poseerlo todo no quieras poseer algo en nada...” (Libro 1, cap. 13). En el evangelio vemos cumplidas estas palabras de S. Juan, en los discípulos: ellos renunciaron a todo, no quisieron ser nada en nada, ni tener nada y lo obtuvieron todo: “Casas, hermanos, hermanas...hijos, tierras” y además obtuvieron el Bien mayor de todos los bienes imaginables: La vida eterna. Y ¿Por qué? Porque eligieron a Aquel que es el Todo, o sea, a Dios. Sin embargo, el hombre de nuestro evangelio eligió a sus cosas antes que al Dios de las cosas y al final se marchó solo y triste.

En la vida cristiana nuestra forma de poseer es al contrario del mundo: la gente se hace rica (o busca hacerse rica) acumulando y buscando tener más y más, mientras que los que siguen a Jesucristo cuanto más renuncian más bendecidos y “ricos” son. Y son bendecidos con toda clase de bienes: materiales, y espirituales; que son los más importantes, como: la paz, la alegría, la liberación del pecado, el dominio de las pasiones... Lo que se traduce en tranquilidad de conciencia, armonía en la familia, libertad con el dinero tanto en gastarlo en cosas buenas y legítimas como para darlo con alegría.

Ya lo dice el Señor en otra parte del evangelio: “No acumuléis tesoros en la tierra”. Estos “Tesoros” además de ser muy inseguros porque los puedes perder de la noche al día y ser muchas veces motivo de conflictos familiares y de preocupaciones constantes, no te hacen más feliz. Recuerdo a un famoso presidente de un club de fútbol, multimillonario, que delante del féretro de su mujer dijo: “Y ahora, ¿De qué me sirve el dinero?” ...

Este verano, los jóvenes de mi parroquia y yo personalmente, pudimos comprobar la verdad de estas palabras de Jesús de que Dios provee de todo al que ha renunciado a todo por El. Hicimos una experiencia de misión de dos en dos, un día y una noche. Fuimos sin nada, solo con la biblia y el rosario, y no nos faltó de nada. Mas bien todo lo contrario, el Señor nos dio mucho más de lo que podíamos imaginar a nivel material y espiritual. Por eso cuando Dios te pide que renuncies a algo no es para quitarte nada o para que seas pobre; Es para liberarte de preocupaciones y agobios que solo sirven para hacerte sufrir.

Seamos por tanto generosos con Dios. El Hombre ha puesto su confianza en el dinero por el miedo que tiene a la muerte; o en el poder, por el deseo que tiene de Ser y, por tanto, por el miedo que tiene a no ser querido; o busca continuamente el placer por el miedo que tiene a sufrir... Todos estos miedos representan las mentiras del Demonio. Pidámosle al Señor que nos libere y, lo hará, porque para ser libres nos creó.

2.- Sugerencias para el diálogo. 1º ¿Puedes contar alguna experiencia de lo que comento, que, dando se recibe?; 2º ¿Cuáles son tus miedos? ¿Cómo los superas?

3.- Para meditar. “...En esta desnudez halla el espíritu su descanso, porque no comunicando nada, nada le fatiga hacia arriba, y nada le oprime hacia abajo, porque está en el centro de su humildad”. (“Monte de perfección” de S. Juan de la Cruz).

1.- Comentario a las lecturas. Me hizo gracia que, cuando fue publicado el Catecismo de la Iglesia en el año 1992, algunos periodistas, comentando la noticia se referían a los “nuevos pecados” que, con este documento, habían surgido, como si la Iglesia se fuese inventando pecados arbitrariamente por gusto, dando a entender con esto que lo que busca es imponer más cargas sobre los hombres, legalismos y condenas, y nada más lejos de la realidad, 1º porque la Iglesia no se inventa nada y el Hombre, desde Adán y Eva, sigue siendo engañado por el demonio de la misma manera y 2º porque Jesucristo al que predicamos vino a liberarnos y a darnos paz, alegría y esperanza, Misión que la Iglesia continúa realizando desde su fundación a través de los sacramentos, y con su oración constante todos los días y por todos los hombres.

Esta verdad de la que hablo, la vemos reflejada claramente en el evangelio de este domingo. Los hombres, hace dos mil años, buscaban lo mismo que buscan hoy: Poder, gloria, reconocimientos, dinero, bienes, placer, comodidades... Y Jesucristo nos dice que estamos engañados (como los dos hijos de Zebedeo) y que no sigamos por ese camino de muerte porque eso no tiene nada que ver ni con el Evangelio, ni con la vida de Jesús ni con la naturaleza humana, que Dios creó para amar y servir. De esto se dieron cuenta los santos: que todo es vanidad de vanidades y que si no tengo amor nada soy ni me aprovecha (1ª Cor 13 s). En este sentido, cada Hombre nace con un “vacío” en su corazón que trata de llenar desesperadamente con los afectos y mil cosas más, pero que, en el fondo, solo lo llena Dios.

Hoy es, como cada año por estas fechas, La Jornada Mundial de las Misiones. Cuanta evangelización falta hacer todavía en este sentido para arrancar del corazón del Hombre este engaño de la “Vanagloria” que se “cuela” por todas partes y que infecta hasta a la misma Iglesia y a los cristianos que a veces parece que más que la fe y el amor a Jesucristo estamos en ella para medrar y buscar nuestro interés, y no el de Cristo.

Pero este cambio de mentalidad es igualmente urgente hacer en aquellos que ostentan los destinos de las naciones y en aquellos que con su poder económico o influencia moral marcan la mentalidad de las personas. Hablando de los primeros, o sea, de los políticos, ¡Qué necesidad tenemos de personas que sean honradas y que, aunque no sean creyentes, tengan principios y valores cristianos y que, por lo menos, intenten ser fieles a ellos! Es una pena, pero en la inmensa mayoría de los casos nos guían “ciegos” elegidos por otros “ciegos” y, como dice Jesús, “Si un ciego guía a otro ciego los dos caerán en el hoyo”. Abramos los ojos y démonos cuenta que tenemos que despertarnos si no queremos que nos lleven al abismo los que no tienen fe. Oremos mucho por ellos.

2.- Sugerencias para el diálogo. 1º ¿Le has dicho a tus hijos (o nietos) alguna vez que la vida es amar, perdonar y servir?; 2º ¿Te has humillado alguna vez ante una injusticia o fracaso?

3.- Para meditar. "Muere si quieres vivir, sufre si quieres gozar, baja si quieres subir, pierde si quieres ganar". (S. Juan de la Cruz)

1.- Comentario a las lecturas. Para mí, de los cinco sentidos, el más importante o el que menos querría perder es el de la vista. Y yo creo que en eso coincidimos casi todos. El perder la vista te cambia la vida: Te hace dependiente de los demás, te reduce mucho la libertad de movimientos y, en la relación con los demás, te priva de tener un conocimiento pleno de las personas, por mucho que por el oído también puedas conocerlas, pero no es igual...

Si esto lo trasladamos al campo espiritual vemos que los efectos son iguales, aunque yo diría que más graves y penosos todavía. Un “ciego espiritual” es aquel que, por ejemplo, no sabe distinguir entre lo que es bueno y es malo; Esto hará que tome decisiones que le pueden hacer sufrir mucho porque es como el enfermo que para curarse toma los medicamentos equivocados, en vez de mejorar irá a peor y hasta puede poner un juego su vida. Otra gran desgracia de estos “ciegos” es que al no tener fe no creen en la existencia de Dios y, por tanto, en su bondad, providencia y cuidados, lo que hará que ante las circunstancias adversas de la vida tendrán mucha más facilidad para desesperarse. Y otro gran inconveniente de ser “ciego espiritual” es que no tienes la esperanza y el consuelo de la existencia del cielo lo que hace que la vida no tenga ningún sentido.

Así vive mucha gente que casi sin darse cuenta o dándose cuenta están reduciendo su vida a la de un animal. A un cerdito, por ejemplo, dándole de comer y beber ya está satisfecho y “feliz”, no tiene necesidad de nada más, pero a ti y a mí, no. Podemos tener todos los lujos y placeres del mundo y estar totalmente vacíos. Pero la Buena Noticia es que Dios no nos ha dejado en la ceguera. Él dijo: “Yo soy la luz del mundo, quien cree en mí tendrá la luz de la vida”. Y esa luz es la fe. Por eso al Bautismo, como dice el Catecismo en el nº 1216, también se le llamaba entre los primeros cristianos “...iluminación porque quienes reciben esta enseñanza catequética su espíritu es iluminado” (S. Justino).

La ceguera viene por nuestros pecados por eso para liberarnos de ellos hemos de imitar al ciego que 1º, hizo oídos sordos al mundo que te dice que no sigas ni escuches al Señor que no sirve para nada creer ni rezar; y hacer su gesto de “Soltar el manto y levantarse” que es, como dice S. Jerónimo, abandonar el “fango de los vicios” y “liberado de los obstáculos que ofrece el mundo” adelantarse “con paso ligero al dador de la luz eterna”. Hagamos como el ciego y pidamos la Luz así no caminaremos como zombis, esclavos y sin esperanza, y ayudaremos a otros a conocer la Luz que vence todas las tinieblas.

2.- Sugerencias para el diálogo. 1º ¿Has encontrado ya la Luz o sigues ciego? Tanto en un caso como en otro comparte, por favor, tu experiencia; 2º Piensa para ti a que “manto” estas envuelto todavía y que no quieres dejar.

3.- Para meditar. “Señor nuestro, me arrodillo ante ti, que sabes curar, pues todo don perfecto de ti procede. Te ruego que hagas hábiles mis manos, lúcidos mis pensamientos, bondadoso y manso mi corazón. Concédeme determinación, la fuerza necesaria para aliviar una parte del sufrimiento de mi prójimo y la comprensión del privilegio que tengo. Aparta de mi corazón toda mundanería... para que pueda con la sencillez de un niño confiar en ti”. (Sta Teresa de Calcuta).

1.- Comentario a las lecturas. Hay una cosa absurda que la gente dice cuando les invitas a hacer más oración, o a ir a misa y confesarse con más frecuencia, o a asistir a un retiro; te responden: “Yo no soy cura” (o “monja”) ... Parece que a Dios solo lo necesitamos los que tenemos una vocación de consagración a Él y que los demás si hacen algo más de rezar un padrenuestro o ir a misa los domingos ya es que son unos “Beatos”.

A Dios lo necesitamos todos: curas, monjas, solteros, casados, niños, adultos...; Y todos necesitamos ponerlo en el primer lugar de nuestra vida como viene a decir el evangelio de este domingo, y ¿Por qué?: 1º Porque hemos sido hechos por Él y para Él y merece todo nuestro amor e entrega; 2º Porque es el único que nos puede dar la felicidad en este mundo y en el otro; y 3º porque es el único que te puede salvar de la muerte y el pecado que a todos nos domina. Por eso, dice S. Pablo: “Cristo murió por todos” (Cor 5, 15), también por los musulmanes, budistas, judíos, ateos.... Porque “todos pecaron y todos están privados de la gloria de Dios” (Rm 3, 23).

El olvidar o no tener en cuenta estas palabras, hace que todo se desmorone, que es lo que estamos viendo hoy en día en los matrimonios, los jóvenes y hasta en la situación actual de los países donde unos son pobres, otros están en guerra y los que disfrutaban de paz y riqueza vemos como sus sociedades se están destruyendo con tanto materialismo, libertinaje y desorientación moral. Y de esta situación tampoco se ha librado la Iglesia, porque la secularización se cuele por todas partes.

Los judíos, (que eran la inmensa mayoría casados), tenían esto muy claro, aunque como vemos en su Historia no lo cumplieron. Tenía que venir el Mesías para que cambiándonos el corazón lo pudiéramos poner en práctica cumpliendo así las palabras del profeta Ezequiel (36, 26) que decían: “Os daré corazón nuevo, e infundiré un espíritu nuevo; quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne”.

No son, por tanto, nada exageradas las palabras que pronuncia Jesús este domingo respondiendo al escriba sobre cual es el primer mandamiento. Y esto no quiere decir que tengamos que estar todo el día rezando o en la parroquia. Por eso, la Iglesia subrayó en el Concilio Vaticano II algo que estuvo olvidado durante muchos siglos y es que todos estamos llamados a la santidad sea cual sea su estado y condición. Y la santidad es eso: Amar en toda situación y circunstancia y entregarse totalmente a Dios. ¡Que así sea!

2.- Sugerencias para el diálogo. 1º ¿Puedes comentar que significa para ti amar a Dios: 1º con todo el corazón; 2º con toda el alma; y 3º, con todas las fuerzas?; 2º ¿En cuál de estas formas de amar a Dios crees que flaqueas más?

3.- Para meditar. “Para ser santo es necesario acoger libre y humildemente la gracia de Dios y cooperar con nuestros esfuerzos para dejarnos transformar por Él. No se trata de hacer todo bien, de ser perfecto, alcanzar una meta o unos valores determinados; sino de luchar por vivir cada día más unidos a Dios, de que toda nuestra actividad, nuestros pensamientos, nuestros deseos se ordenen a la caridad que Jesús nos enseñó: «*Amarás a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo*» (Pág. de internet, Opus Dei).

1.- Comentario a las lecturas. La tradición sapiencial de Israel está repleta de dichos cortos, como refranes y proverbios, que brotan de la sabiduría popular. También Jesús fue un sabio que expresó su mensaje, no solo a través de parábolas, sino por medio de frases cortas, fáciles de retener que invitan a la reflexión. Al leer el evangelio de este domingo me he acordado de una de ellas que lo sintetiza muy bien y es la que dice que: “Muchos primeros serán últimos y los últimos primeros” (Mt 19,30).

Jesús eligió siempre el último lugar: desde que nació, en una cueva rodeado de animales, hasta que murió burlado y despreciado en una cruz. Además, huía de toda gloria humana: muchos de sus milagros los hacía en secreto y les mandaba a sus discípulos que no dijeran a nadie que Él era el Mesías para evitar que el pueblo quisiera hacerle Rey. Jesús eligió este camino de la humildad porque así nos enseñaba, con su ejemplo, que es el camino para ir al cielo. Sin humildad no se puede ser casto, ni tener caridad, ni confiar en Dios y aceptar su voluntad. El que se cree superior a los demás, el Demonio lo tiene completamente engañado, y le va a hacer que haga todo tipo de maldades y que no tenga paz ninguna porque el soberbio no descansa porque estará siempre dominado por el juicio, la crítica, la envidia, los celos y su relación con los demás será de rivalidad y vanagloria. Y el resultado final para este tipo de personas es: quedarse solos. El fin del Maligno es que nos quedemos solos o sintamos solos y después de eso, nos da el estoque final que es hacernos caer en la desesperación. Esta tentación y pecado de la soberbia lo tenemos todos, con Él nacemos. Y la prueba es que cuando no nos tienen en cuenta o no nos salen las cosas como queremos o, más aún, nos humillan, automáticamente nos revelamos y defendemos como “Gatos panza arriba”. Tengamos cuidado porque podemos hacer disparates. Cuantas personas en un ataque de ira ha matado o ante un fracaso personal se han suicidado.... El Demonio nos conoce y sabe cuáles son nuestros puntos débiles para atacarnos y no cesa hasta que no lo consigue. ¿De qué nos sirve, por tanto, vanagloriarnos? ¿Qué tienes que no hayas recibido?...

Lo que Jesús está enseñando en este y otros muchos evangelios. es esto: habrá muchas sorpresas en el cielo. El sistema de valores del cielo es muy diferente al sistema de valores de la tierra. Aquellos que son estimados y respetados en este mundo (como los escribas) pueden ser despreciados por Dios. Lo contrario también es cierto: aquellos que son despreciados y rechazados en este mundo (como esta viuda) pueden, ser recompensados por Dios. No te atrapes en la forma en que el mundo clasifica las cosas; es demasiado propenso a los errores. Aquellos que son primeros en la opinión de los demás (¡o primeros en su propia opinión!) pueden sorprenderse al descubrir, en el Día del Juicio, que son los últimos en la opinión de Dios.

2.- Sugerencias para el diálogo. 1º ¿Ves alguna actitud en ti que delate que te crees superior a los demás? por ejemplo: el juzgar, escandalizarte por los pecados ajenos...; 2º ¿Le pides al Señor la humildad? ¿Estás dispuesto, para obtenerla, sufrir humillaciones?

3.- Para meditar. “Nada nos abaja tan profundo como la soberbia”. (S. Juan Crisóstomo)

Domingo XXXIII del Tº Ordinario Como tener una santa y dichosa muerte
17-11-24

1.- Comentario a las lecturas. Recuerdo que el día anterior a la muerte de Juan Pablo II estaba leyendo la Biblia y me salió “por casualidad” el texto que aparece hoy en la primera lectura que dice: “Los sabios brillarán como el fulgor del firmamento, y los que enseñaron a muchos la justicia, como las estrellas, por toda la eternidad”. Habiendo vivido tantos años su pontificado, (parte de mi infancia y toda mi juventud), ser testigo de su frutífera labor al frente de la Iglesia y viendo su gran santidad y caridad, me decía que ¡cuánto vale la pena una vida así, unido a Cristo y cuánto bien hace aquel que se entrega a Dios! Yo me imagino que al final de su vida tiene que estar contentísimo porque, aunque se vea indigno de la vida eterna, su conciencia nada le recrimina, como dice S. Pablo en 1ª Cor 4, 4 y porque servir a Cristo y ser su “Esclavo” (como diría la Virgen) es la verdadera libertad y felicidad.

Las lecturas de hoy hablan del final del mundo que, para cada uno de nosotros, será cuando pasemos a la otra vida. Sobre ese tiempo en que, me imagino y, así lo atestiguan los enfermos terminales, toda tu vida pasa por tu cabeza, el famoso psiquiatra Enrique Rojas hizo un estudio de las cosas de las que más se arrepiente la gente. Conviene saberlas para que no nos pase a nosotros igual o por lo menos las intentemos evitar mientras estamos a tiempo. Y son: 1º Vivir para el trabajo: Según el psiquiatra Rojas: «Son mayoría los que se arrepienten de haber trabajado demasiado, de haber vivido para trabajar, y, en esos momentos estelares de lucidez total, sienten que en su vida ha faltado equilibrio entre los diferentes ingredientes de los que debe ser la existencia de un ser humano»; 2º Pasarlo mal sin necesidad: adelantarse a los acontecimientos o sobredimensionar lo que nos pasa, haber sufrido mucho por asuntos y problemas que realmente no tenían tanta importancia; 3º No haber disfrutado más de la vida, o sea, no haber sido capaz de gozar de las cosas positivas de la vida ordinaria, o no haber planificado el tiempo libre y buscar esas satisfacciones, porque saber descansar también es un arte; 4º Haber dedicado poco tiempo a la familia: Hoy tiene mucha actualidad la figura del padre/madre ausente, que es aquel que no ha tenido casi influencia en la educación de sus hijos, por haber dejado esta tarea en manos de la madre/padre; 5º No haberse atrevido a hacer lo que realmente se quería y 6º No haber tenido mayor y más sólida espiritualidad: Esto tiene que ver con creer en algo que hubiera facilitado dar respuesta a los grandes interrogantes de la vida, según indica Rojas.

No hay nada más cierto que un día dejaremos este mundo y sin embargo preferimos vivir ignorándolo. ¡Qué error! Es conocida la costumbre de los cartujos que tienen cuando se cruzan en el monasterio que uno dice: “Hermano, morir tenemos” y el otro le responde “Ya lo sabemos”. Moriremos como hayamos vivido; Todavía estamos a tiempo de tener una buena, dichosa y santa muerte.

2.- Sugerencias para el diálogo. 1º ¿Tienes miedo a la muerte? ¿Cómo la afrontas?; 2º ¿De qué te arrepientes más según la lista del Psiquiatra Rojas?

3.- Para meditar. “Temed el día del Juicio”. (S. Benito)

1.- Comentario a las lecturas. Una de las muchas cosas que sorprenden en la actitud de Jesús en la Pasión, a parte de su gran misericordia y caridad con sus enemigos, aceptación de la voluntad de Dios, paciencia en los terribles sufrimientos que padeció de todo tipo etc. es, su gran señorío. Me explico: En todo momento controla la situación. Esto lo vemos, por ejemplo, cuando los judíos van a prenderlo en el Huerto de los olivos donde Él, antes de que digan nada, les pregunta: “¿A quién buscáis?” Y añade: “Si me buscáis a mí, dejad marchad a estos” (Jn 18, 4ss). O cuando le dice a Pedro que hiere al siervo del Sumo Sacerdote para defender a su Maestro: “Vuelve la espada a la vaina” (Jn 18, 11). Hablo de esto porque en el evangelio de este domingo descubrimos admirados a un Hombre que no tiene miedo a la muerte. La prueba es que no se deja impresionar por la autoridad de aquel que tenía en sus manos el salvarlo de la tortura y muerte más atroz que les esperaban a los que eran condenados en la cruz y, por eso, al preguntarle Pilatos si era rey le responde con toda naturalidad: “Tú lo dices, soy rey”.

El Rey, en tiempos pasados (no como se entiende ahora) era aquel que ostentaba todos los poderes del estado, o sea, el legislativo, ejecutivo y judicial. Era el jefe supremo al que obedecían todos y, como dice Jesucristo en otra parte de los evangelios: gobernaba tiranizando y oprimiendo a sus súbditos (Mt 20, 25). Pero Jesucristo inaugura una nueva forma de ejercer el poder que no es buscando el poder como un fin, sino como un medio para servir a todos, buscando el bien de todos.

Pero hay otra clase de poder que Jesús vino también a traer a los hombres que es el más importante porque es el que te da la verdadera libertad, que es el de dominar nuestros bajos instintos y pecados, o sea, el que nos hace vencedores de la tiranía del mundo, el demonio y la carne. Ese poder lo recibimos en nuestro bautismo. Todos los bautizados son reyes en Cristo. No son esclavos de nadie. Nadie puede imponerles su dictado y mandar sobre ellos. Son capaces de realizar la obra de Cristo, en él y con él porque en Cristo todos somos "uno", con su mismo poder de amor y servicio mutuo.

Este es el poder que recibieron los apóstoles y que les lanzó al mundo para sufrir y morir por Cristo y es el que el Señor nos quiere dar a nosotros para que no caigamos buscando la gloria y los placeres del mundo y para que no nos domine el miedo y la desesperanza ante las dificultades de la vida.

2.- Sugerencias para el diálogo. 1º ¿A qué tienes miedo? ¿Al futuro, a la muerte, a la condenación...?; 2º Qué crees que al día de hoy más te esclaviza? ¿los afectos, la carne, los bienes materiales, el deseo de Ser...?

3.- Para meditar. ¡Oh Cristo, Tú eres mi Rey! Dame un corazón... Magnánimo en el sufrimiento: verdadero soldado tuyo ante mi cruz, verdadero Cireneo para las cruces de los demás. Magnánimo con el mundo: perdonando sus pequeñeces, pero no cediendo en nada a sus máximas. Magnánimo con los hombres: leal con todos, más sacrificado por los humildes y por los pequeños, celoso por arrastrar hacia Ti a todos los que me aman. Magnánimo con mis superiores: viendo en su autoridad la belleza de tu Rostro, que me fascina. Magnánimo conmigo mismo: jamás replegado sobre mí, siempre apoyado en Ti... y orgulloso de vivir para servirte”.

1.- Comentario a las lecturas. Es increíble el poder que tienen sobre nosotros las nuevas tecnologías. Estamos tan preocupados de que nuestros niños y jóvenes no accedan a ciertos contenidos de internet (y se hacen leyes para evitarlo), pero resulta que los adultos (y mayores) estamos enganchados a las pantallas tanto o más que ellos. Se han hecho muchos estudios sobre este tema; En España, concretamente, pasamos con estos dispositivos unas cinco horas y cuarenta y un minutos al día y en otros países, como Sudáfrica o Argentina, casi el doble. Como dice un autor estos aparatos se han convertido en "una extensión más de nuestro cuerpo".

Pero esta dependencia de las pantallas no es algo nuevo; Desde 1950, cuando surgieron las primeras televisiones, parte de la sociedad comenzó a preocuparse por el tiempo y los efectos negativos que tiene pasar mucho tiempo frente a ellas. Además, se ha demostrado que dichas plataformas están programadas para que sean adictivas.

La Iglesia ha visto esta trampa tan sutil, que se nos cuele por todas partes, y está preocupada porque cada vez son más numerosas las personas que necesitan ir al psicólogo para desengancharse del móvil y otros dispositivos, como si de una droga se tratase. El Papa Francisco, concretamente, ha hecho numerosos llamamientos a los jóvenes pidiéndoles que dejen de "perder el tiempo" en las redes sociales, que despierten y que no se queden "tumbados en el sofá" para ser "protagonistas y no espectadores" del futuro que debe ser de paz y fraternidad. "¡Es un sueño, dice, que requiere estar despierto y no dormido!" Y aquí entramos todos.

Hablando de "estar despiertos", hoy comienza el tiempo de Adviento y no hay otro, de los que celebra la Iglesia, en que más se nos insista en que el Señor viene y que nos preparemos. Es una llamada, por tanto, a que tengamos cuidado con lo que hacemos con nuestra vida, porque de eso dependerá la eterna. Sobre esto dice S. Pablo: "Tomad en serio vuestro proceder en esta vida ya sabéis con que os rescataron de ese proceder inútil recibido de vuestros padres..." (1 Pe 17 s).

Por eso, cuando veo lo desastrosos que fueron los movimientos juveniles de los años 60 con el famoso: "Drogas, sexo y rock and roll"; cuantos sufrimientos causaron a tantos padres que tuvieron que ver como sus hijos terminaban esclavos de todo tipo de adicciones y muchos de ellos muertos, (como unos padres, vecinos de mis abuelos, que vieron morir a tres de sus hijos por causa de las drogas), me digo: "Qué verdaderas son las palabras y advertencias del Señor. Cuantas vidas tiradas a la basura y destruidas por seguir las mentiras del mundo; pero espero que no sean por toda la eternidad. Recemos: por los que caen en sus redes y por nosotros porque nos mantengamos en pie.

2.- Sugerencias para el diálogo. 1º ¿Crees que estás cayendo en esta excesiva atención a las noticias y entretenimientos del mundo y descuidando tu fe?; 2º Medita en los novísimos: muerte, juicio, infierno y gloria? ¿Y qué piensas?; **3.- Para meditar.** "Cuidad que no se oscurezcan las luces de vuestras inteligencias, porque los cuidados de esta vida, y la crápula y la embriaguez, ahuyentan la prudencia, hacen vacilar la fe, y causan el naufragio" (Tito).

1.- Comentario a las lecturas. El Señor poco antes de subir al Cielo les prometió a sus discípulos que no los dejaría huérfanos y por ello les prometió que les enviaría el Espíritu Santo que tendría entre otras cosas dos misiones: enseñarles todas las cosas y recordarles todo lo que Él les había dicho ((Jn 14,26). Esto quiere decir que todo lo que contiene la Escritura no es todo lo revelado por Dios a los hombres; la fe de la Iglesia se basa en la biblia, pero también en la llamada Tradición (además del Magisterio). La Tradición consiste en las enseñanzas que los apóstoles transmitieron oralmente.

El Dogma que celebramos hoy podemos situarlo en esta fe de la Iglesia que ha sido producto de la Tradición. Esto no quiere decir que nada se diga sobre ella en la Escritura. Uno de los textos más importantes es el que aparece hoy donde el Ángel saluda a María diciéndole: "... llena de Gracia, el Señor está contigo". Para mí no hay un milagro mayor en toda la Historia de la Humanidad, además del de la Concepción Virginal de Jesús y su Resurrección, que el del dogma que hoy celebramos que consiste, dicho en pocas palabras, en que la Virgen María no pecó en toda su vida, o sea, que en todos sus pensamientos, palabras y obras no cometió ni la más leve falta.

Respecto al resto de los mortales si hay una cosa fácil para nosotros es el pecar. Y de entre todos los pecados hay uno especialmente recurrente que quiero comentar hoy que es el de juzgar. Lo vemos claramente en la primera lectura. Desde Adán y Eva ya vemos que el Hombre no ha parado de cometerlo hasta hoy. Se ha convertido en una costumbre (o manía, por decirlo cómicamente). Este pecado se resume en hablar o pensar mal del otro por algo que ha hecho o dicho mal (mal, según nuestra forma de pensar). En el fondo es echarle la culpa siempre al otro porque en el fondo pensamos que somos mejores que los demás. Respecto a esto una vez oí una frase que decía: "Es más fácil resucitar a un muerto que reconocer nuestro pecado".

En Romanos 2:1-3, se nos dice: "Por eso, tú que juzgas, quienquiera que seas no tienes excusa, pues al juzgar a otros te condenas a ti mismo, ya que haces lo mismo que aquellos a quienes juzgas... ¿Y piensas, oh hombre, tú que juzgas, que escaparás del juicio de Dios? Aquí se nos dice por qué no debemos juzgar. Y sustancialmente es: 1º porque cuando juzgamos a otros nos estamos condenando a nosotros mismos ya que estamos haciendo algo que Dios nos ha prohibido; 2º porque, normalmente, solemos caer en las mismas cosas que juzgamos y si no lo hemos hecho es por pura misericordia de Dios; y 3º porque faltamos gravemente a la caridad con el otro y no le damos la oportunidad de que cambie. Ojalá que recordemos estos y otros argumentos para pensarnos dos veces antes de condenar a aquellos por los que Cristo murió. Por eso, ¿Qué derecho tenemos nosotros para juzgar, si ni Cristo siendo puro y perfecto lo hizo?

2.- Sugerencias para el diálogo. 1º ¿Crees que a las personas que juzgas pueden cambiar? ¿Rezas por ellas?; 2º ¿Has pedido perdón alguna vez a esas personas?

3.- Para meditar. "Dedicarse a la calumnia u oír a los calumniadores son cosas que considero tan condenables que no sé qué decir cual de las dos sea peor. (S. Bernardo)

1.- Comentario a las lecturas. Nada hay peor que la ignorancia y no hay peor ignorancia que no conocer lo que está bien y lo que está mal. Aquí está el origen de todos los males que estamos padeciendo en el mundo, no solo desde ahora sino desde Adán y Eva, o sea, desde que el Maligno consiguió engañarnos y hacernos perder a Dios, pero Él, a través de la fe, te ilumina la conciencia para que puedas conocer la verdad. Es cierto que esa verdad la llevamos inscrita en el corazón desde que nacemos y que es lo que se llama Ley Natural, pero está tan oscurecida y tapada por nuestros pecados, por la cultura en la que nacemos y la mentalidad del mundo, que no somos capaces de darnos cuenta de que estamos engañados. Por eso Jesucristo uno de los milagros que hizo en numerosas ocasiones fue dar la vista a los ciegos para mostrarnos que, como dijo en otra ocasión, que quien lo siguiera no caminaría en las tinieblas (Jn 8,12).

Y en este punto nos podemos preguntar y ¿Cómo nos podemos encontrar con Jesucristo para que así Él nos quite la venda que llevamos en los ojos? La respuesta está justo lo que hace S. Juan Bautista antes de decir lo que leemos hoy. Y ¿Qué hace? Pues muy sencillo: predicar; porque, como dice S. Pablo “La fe vienen por la predicación” ¿Por qué la gente le pregunta compungida al Bautista “¿Qué debemos hacer”? Porque antes han escuchado su predicación. (Lo mismo nos narran lo hechos de los apóstoles cuando S. Pedro predicó la resurrección de Jesús el día de Pentecostés, que le preguntan ¿Qué hemos de hacer hermanos? ...” (Ver Hc 2, 37ss). Por eso una de las cosas que más urge hacer en la Iglesia, y no solo para los no creyentes, también para los creyentes y practicantes, es: escuchar a Dios en sus corazones. Porque hasta ahora en gran parte de la Iglesia lo único que hemos hecho ha sido consumir sacramentos, o sea, reducir nuestra vida de fe a ir a misa los domingos y rezar algunas oraciones; pero de catequesis y formación nada de nada o, como máximo, una simple pincelada hace ya muchos años para preparar la primera comunión y, en algunos casos, la confirmación. Mi experiencia es que mi vida cambió cuando escuché a Dios a través de unos catequistas. Yo, iba a misa y pedía a Dios, pero, en realidad, no lo conocía, no tenía fe.

La predicación de Juan, como dice el evangelio de hoy dejaba “expectantes” a sus oyentes, o sea, les tocaba el corazón y les llamaba seriamente a conversión. Porque “La Palabra de Dios es viva y eficaz, más cortante que espada de doble filo”, dice Hb 4,12. Ojalá que en este curso nos dejemos invadir y llenar por la Palabra. Busquémosla; Estará en nuestras reuniones semanales, retiros, formaciones, peregrinaciones... No la descuidemos porque “Ignorar (no escuchar) la Palabra es ignorar a Cristo” (S. Jerónimo).

2.- Sugerencias para el diálogo. 1º ¿Cómo ha sido tu educación en la fe? ¿Ha estado presente en ella la escucha y meditación de la Palabra de Dios?; 2º En Vida Ascendente ¿Has experimentado la potencia de la Palabra que, con el tiempo, te ha hecho cambiar la forma de ver la realidad y a los otros?

3.- Para meditar. “La lectura de la Escritura es la puerta del cielo” (S. Juan Crisóstomo)

1.- Comentario a las lecturas. La principal misión que tenemos en esta vida es prepararnos para ir al Cielo: nosotros, nuestros familiares y amigos y todos los hombres. Lo importante en esta vida no es vivir más, o vivir menos, tener salud o enfermedad, tener bienes materiales, prestigio etc., todo eso pasa; Es más, todo eso tiene importancia si nos ayuda a “ganar” la vida eterna (Así lo explica al principio de los ejercicios espirituales, S. Ignacio).

Estamos a las puertas de la Navidad y, por tanto, del fin de este Tiempo de Adviento, Tiempo litúrgico en el que la Iglesia, subraya, más que en ningún otro, esta espera y preparación para la venida del Señor al final de los tiempos y al final de nuestra vida. Esto, desgraciadamente, no lo pensamos mucho; Quizás, muchos de nosotros, estamos más preocupados de que el gobierno de turno no nos baje las pensiones o de que gane nuestro equipo de fútbol favorito o de lo último que se lleva en la moda o de lo que dijo o hizo tal persona famosa.

En esta última semana antes de la Navidad adquiere todo el protagonismo la Virgen María. Ella fue la primera beneficiada del nacimiento del Salvador por muchas razones: porque lo tuvo físicamente, porque nunca le negó ni con sus palabras ni con su vida, porque estuvo a su lado en los momentos más importantes de su vida tanto de sufrimiento, en la cruz, como en los de gozo y gloriosos, como en la resurrección.

Hoy, de todas maneras, quería destacar una virtud de ella que aparece en la lectura del evangelio de este domingo, conocida popularmente como la “Visitación”, y es: la “Prisa”; Pero no, “prisa” en el sentido actual, que muchos padecemos hoy en día, de ir corriendo de un lado para otro, sin tiempo para nada lo que nos produce el famoso estrés y ansiedad, si no, “Prisa” en el sentido de hacer el bien sin dejarlo para mañana y sobre todo prontitud en responder a las llamadas de Dios.

María, cuando se enteró de que su prima podría necesitar su ayuda, no se lo pensó dos veces y como dice el texto, “...se levantó y se puso en camino de prisa...” Una vez oí a una persona anciana que de lo que más se arrepentía en su vida era del “tiempo que había perdido”. La prisa por nuestra salvación es lo primero que nos debe ocupar y preocupar, por eso, como dice S. Pablo, “Tomad en serio vuestro proceder en esta vida” (1 Pe 1, 17) o como también se puede decir, hagamos el bien mientras tengamos tiempo. Para ello y como dije la semana pasada, es imprescindible, primero, escuchar a Dios, como lo hizo Santa Isabel que recibe el Espíritu Santo después de oír la voz de la Virgen; y segundo, no dejemos para mañana el bien que podamos hacer hoy.

2.- Sugerencias para el dialogo. 1º ¿Cómo llevas el pecado de la pereza? ¿Qué haces para no perder el tiempo?; 2º ¿A qué crees que se debe este pecado tan común? ¿A la falta de amor, al egoísmo que nos domina, a no preocuparnos de los demás...?

3.- Para meditar. “Todos los que están en el infierno tenía la esperanza de enmendarse más tarde” (S. Juan Bosco)

1- Comentario a las lecturas. En verdad, recordar y honrar un solo día al año a la Sgda. Familia, como es costumbre hacer por estas fechas dentro de la liturgia, se queda, a mi modesto parecer, muy corto. Y estoy seguro de que esto no será porque la Iglesia no le dé importancia a esta institución milenaria (y mucho más que eso, divina), porque nadie la defiende y protege más que ella. De todas maneras y aunque sea indirectamente, también estamos celebrando a la Familia en las fiestas y solemnidades de la Virgen o de S. José y en cada santo porque para la mayoría de ellos gran parte de su vida de santidad y conversión han sido gracias a los padres y/o familiares que tuvieron. Precisamente estoy escribiendo estas reflexiones un 30 de agosto, o sea, dos días después de la fiesta de S. Agustín que se convirtió gracias a las oraciones y lágrimas de su madre Sta. Mónica cuya fiesta celebramos el día anterior, el 27.

Como ya dije en el primer comentario de este trimestre, nuestro inolvidable Papa Juan Pablo II decía una frase lapidaria sobre este tema, decía: “El futuro de la Humanidad pasa por la familia”. Con eso está todo dicho. No por casualidad Dios quiso que su Hijo naciera y se criara, como cualquier persona, en el ámbito de una familia. Todo el paganismo que estamos padeciendo tiene su origen en la destrucción de la familia. S. Pablo, en la segunda lectura, nos da la receta perfecta para lograr que las familias, cónyuges e hijos vivan juntos y unidos toda la vida. Nos habla de bondad, humildad, mansedumbre, paciencia y de perdonarse cuando alguno tenga quejas contra otro.

Pero esto es imposible vivirlo si Dios no está en medio de nosotros porque, como dice el canto: “Donde hay caridad y amor ahí está el Señor”, aunque a mí personalmente me gusta más la frase cambiando el orden de las palabras y decir que: “Donde está Dios, allí hay caridad”. Esta te cambia el corazón de tal manera que hasta puedes amar al enemigo. A estos (los enemigos) no hay que buscarlos muy lejos, los tienes al lado, en tu misma cama o en la habitación de al lado. Y, como digo, para esto es imprescindible la gracia de Dios, pero también nuestra colaboración, estando dispuestos a humillarnos y no devolver mal por mal.

En una palabra: ¡Se buscan urgentemente familias cristianas! A respecto de esto, en estos días me he enterado de un sacerdote que ha abierto una página en internet para que solteros y solteras creyentes puedan encontrar parejas cristianas y practicantes. Dice que ya ha conseguido más de 160 matrimonios y que por ahora ninguno se ha separado; “La imaginación al poder”, con tal de salvar lo que Dios creó con tanto amor para que el Hombre fuese al cielo.

2.- Para meditar y comentar: “La persona que somos hoy nace, no tanto de los bienes materiales que hemos gozado, sino del amor que hemos recibido, del amor en el seno de la familia”. (Papa Francisco)

Letanías de la humildad escritas por un cardenal aristócrata

(Alexandre Meyer)

Estas letanías las escribió el cardenal Rafael Merry del Val, que fue miembro de la alta aristocracia europea y secretario de Estado de San Pío X de 1903 a 1914. Nació en una familia tan prestigiosa como modesta y fue educado en Inglaterra y en Bélgica y escribió estas letanías para pedir a Dios la humildad.

Su carrera en Roma fue fulgurante. Entró en la Academia de los nobles eclesiásticos, institución que forma a los futuros directivos de la diplomacia vaticana. Obtuvo dos doctorados (Filosofía y Teología) en la Universidad Pontificia Gregoriana, y una licenciatura en Derecho Canónico.

Un monje diplomático

Fue enviado por el Papa León XIII a misiones diplomáticas muy delicadas: el jubileo de la reina Victoria, el diálogo con la Iglesia anglicana o la situación de los católicos de Canadá.

Sacerdote de una gran piedad, conjugó agilidad racional en la Curia y disciplina de vida ascética y monacal. Sus obras de caridad con la juventud desfavorecida de Roma son reconocidas por todos.

Cuando Pío X murió en 1914, fue reemplazado por su sucesor Benedicto XV, quien le nombró secretario de la Congregación del Santo Oficio (equivalente actual al de prefecto del Dicasterio para la Doctrina de la fe), cargo que ocupó durante 16 años.

Retirado de los asuntos políticos de la Iglesia, el cardenal compuso esa bellísima letanía de la humildad que recitaba cada día tras la celebración de la Misa.



Las letanías de la humildad

Jesús, manso y humilde de corazón, haz mi corazón parecido al tuyo.

(Después de cada frase decir: Líbrame, Señor)

Del deseo de ser alabado,
del deseo de ser honrado,
del deseo de ser aplaudido,
del deseo de ser preferido a otros,
del deseo de ser consultado,
del deseo de ser aceptado,
del temor a ser humillado,
del temor a ser despreciado,
del temor a ser reprendido,
del temor a ser calumniado,
del temor a ser olvidado,
del temor a ser ridiculizado,
del temor a ser injuriado,
del temor a ser rechazado,

(Antes de cada frase decir: Concédeme, Señor, el deseo de...)

que otros sean más amados que yo,
que otros sean más estimados que yo,
que otros crezcan en la opinión de la gente y yo disminuya,
que otros sean alabados y de mí no se haga caso,
que otros sean empleados en cargos y a mí se me juzgue inútil,
que otros sean preferidos a mí en todo,
que se me ocupe en los empleos más bajos,
que no se me pida mi opinión,
que se me deje el último lugar,
que me reprobren a tiempo y a destiempo.
que los demás sean más santos que yo con tal que yo sea todo lo santo
que pueda.

Oración

Oh Jesús que, siendo Dios, te humillaste hasta la muerte, y muerte de cruz, para ser ejemplo perenne que confunda nuestro orgullo y amor propio.

Vos que resistís a los soberbios y que dais vuestra gracia a los humildes concédenos la gracia de aprender y practicar tu ejemplo, para que humillándonos como corresponde a nuestra miseria aquí en la tierra podamos ser ensalzados hasta gozar eternamente de ti en el cielo.

Amen.

